



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chène  
all'ombra della quercia  
in the shade of the oak tree

Magdalena Aulina

**15-06-2026**

«¡Ave María!

Muy amado hermano en el Señor: ¿Qué tal, José M.ª? No quisiera que pensaras que estoy con ansia, pero en mi oración íntima con la Mamá le he hablado de tu consagración y de tus cosas.

¿Sabes qué he sacado de tus cosas y de tu consagración?

Que más que nunca debes ser agradecido por haberte dado a conocer que no debías ir a Fernando Po.

Que ahora no es tu hora de hacer ejercicios en esta tanda.

Que en el periódico El Matí debe darte mayor interés lo que del todo sea según la voluntad de Dios.

Dedicarte en lo que puedas a dar a conocer la Obra..., tal como te hablé de que era voluntad de nuestra hermana mayor; que te horrorizaría si comprendieras lo que esta alma vela por dicha Obra. ¡Oh!, cómo trabaja, hermano mío, nuestra Gema. ¡Tengamos fe, al menos nosotros en trabajar con todas nuestras fuerzas!

[...] No temas nada, José M.ª; Jesús quiere corazones animosos y almas fuertes. ¡Oh, si comprendieses lo que te ama Jesús! ¡Jesús te ama mucho! ¡Abandónate a él! ¡Ámale de veras! Es verdad que yo cada día necesito de todos, pero, en medio de mis miserias, yo nunca te dejaré en mi oración pidiendo mucho por ti...

Es tan grande el amor de mi Dios que mi pequeño corazón no aguanta tanto Amor, y a cada momento he de decirle: ¡Vete, Jesús! Jesús, apártate de esta alma. [...] ¡cuida de ella! ¡Métela en tu santísimo Costado, y allí, en tu caudal de fuente viva, nunca más tendrá sed! Sí, quiero beber de esta agua divina, ¡Jesús amado!

Ahí tienes a tu criatura, idale tu amor! ¿Qué no sabes, Jesús amado, que soy tu víctima? Déjame sentir el tormento de tu preciosa Cruz, de esta Cruz que sacia mi alma, y hace las delicias de mi corazón. [...]

Recuerdos a todos y tú recibe el cariño de esta pequeña hermana, Magdalena.»

Magdalena, después de haber escrito a José María Boada Flaquer el 24 de enero para proponerle su consagración a María, le envió otra carta desde Banyoles el 28 de enero de 1930.

En este escrito, se revela una vez más como la madre espiritual de este amadísimo hijo. Incluso se muestra algo ansiosa, como suelen estar las madres, y le ofrece consejos muy útiles y prácticos. Ante todo, le exhorta a dedicarse lo máximo posible a difundir la Obra, convencido de que Gemma Galgani, «nuestra hermana mayor», así lo desea. Luego insiste sobre el amor: el amor de Jesús por él es grande, y ese amor debe ser correspondido con total abandono.

Con su humildad, le confiesa a José M.<sup>a</sup> que necesita a todos cada día, y le confía su situación paradójica: siente que el amor de Dios por ella es tan grande que no puede soportarlo, debido a su "corazón pequeño". También le revela que se ofreció como víctima y garante de todos sus hijos e hijas espirituales. Con palabras inspiradas, subraya la belleza de la consagración realizada por José M.<sup>a</sup> y lo anima: «No temas a nada. Jesús quiere corazones valientes y almas fuertes», casi como si quisiera prepararlo para las pruebas que tendría que afrontar precisamente por pertenecer a la Obra.

En efecto, la vida de José María Boada tuvo un final doloroso, pero extraordinario. Gravemente enfermo de bronconeumonía, falleció el 14 de abril de 1941 en Banyoles. En sus últimos momentos pidió con insistencia los sacramentos, pero el párroco se negó a administrárselos porque la Obra estaba bajo la "privación de los sacramentos" decretada por el obispo de Girona. Este último, a través del nuncio apostólico, había consentido que pudiera recibirlos, pero exigiendo que primero retractara su vínculo con la Obra.

Fue entonces cuando José María, lúcido y firme en sus convicciones, dictó un memorándum testamentario a un notario: «No debo retractarme de nada, ya que en conciencia no creo haberme desviado en modo alguno de las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia... Siento que le debo a Dios una gratitud especial por haberme guiado y sostenido por caminos comprendidos por muy pocos, pero que me han permitido llegar a este momento decisivo de mi vida con la certeza de mi fe y de mis convicciones».

Incluso se declaró dispuesto a renunciar a los consuelos de la Iglesia antes que traicionar sus convicciones más profundas, ofreciendo voluntariamente su vida a Dios para dar un testimonio mayor.

A causa de esta firme declaración, se le prohibió ser enterrado en el cementerio de Porqueras. Numerosas personas asistieron al funeral, incluidas las autoridades civiles: debido a su notoriedad, José María era de hecho un conde y un abogado de gran éxito. Todos quedaron atónitos al encontrarse frente a las puertas cerradas del cementerio.

En medio del dolor y de las penas canónicas que afectaban a la Obra, Magdalena soportó lo indecible en silencio y le ofreció una sepultura en la finca Casa Nostra, en un lugar apartado llamado "Getsemaní".

En la tumba de José María permanece grabada la siguiente inscripción:

**«Tu firmeza en la hora de la muerte,  
con la aureola de la dicha de la incomprensión humana,  
te habrá merecido la promesa divina de que el reino de los cielos será tuyo».**

